

Hojas Republicanas

BOLETIN DEL PARTIDO REPUBLICANO

AÑO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 16 DE MAYO DE 1913.

Nº I

REMEMBRANZAS

Bajo el cielo azul que nos cobija, símbolo de las libertades conquistadas, una gavilla de brazos juveniles alza los estandartes del Partido Republicano á las más altas cumbres del pensamiento. Al iniciarse esta nueva etapa, tendemos la mirada por el camino recorrido en nuestra peregrinación, en el sendero de las gloriosas reivindicaciones, y divisamos las banderas, siempre airoas, que fijó nuestro esfuerzo en las fortalezas definitivamente ganadas.

Y al empuñar de nuevo los estandartes, el recuerdo de las jornadas anteriores, fresco y confortable, nos comunica alientos en la lidia que vamos á emprender.

Con tan amables remembranzas en el corazón rompemos la marcha al compás de los tambores republicanos y al son de los clarines populares cuyas notas de victoria suben hasta el espacio azul.

HACE 20 AÑOS

Hace veinte años vivíamos en las tinieblas de nuestras libertades públicas, en la somnolencia de nuestros derechos, en la negación de las garantías individuales.

Hace veinte años vivíamos en el abismo de las instituciones patrias y el PARTIDO REPUBLICANO, como el Espíritu de Dios, al decir de las palabras bíblicas, se movía sobre la superficie de las aguas.

Hace veinte años el gobierno republicano era simplemente un sueño ó una idealidad amable que dijo cierto liberticida destronado, y los tormentos, las prisiones, los destierros, las arbitrariedades y los privilegios se enseñoreaban de nuestra pobre tierra, como si ella estuviera expiando alguna grave falta cometida.

Hace veinte años los electores sintieron los golpes de vara en sus carnes sin mancilla, y los verdugos vieron esgrimir el sable del Ministerio de la Guerra, sobre sus cabezas, como una espada de Damocles, á manera de amenaza para los que no cumplían su vergonzoso cometido.

Y el PARTIDO REPUBLICANO, como el único ángel de la guarda que velaba por el honor de Costa Rica, levantaba su salvador verbo sublime que más de una vez valió a sus connotados miembros el tormento, el ostracismo y aun la muerte, pero más de una vez se hizo sentir para bien de la República y para honra de los costarricenses ofendidos.

Hace veinte años el Czar heredaba la corona al primogénito; y el régimen monárquico absoluto perduró hasta el año mil novecientos diez, fecha, en que el régimen repu-

blicano vió por primera vez en nuestro país la luz del día al despuntar la aurora refulgente del gobierno de don Ricardo Jiménez.

El PARTIDO REPUBLICANO, paso á paso fue conquistando el bagaje de libertades iniciadas por la Carta Fundamental, pero sepultadas en el abismo del olvido por los que medraban á costa del deshonor nacional.

El PARTIDO REPUBLICANO predicó e hizo por su cuenta las memorables cruzadas á la Tierra Santa en que estaba el Sepulcro de nuestras garantías, confiado á manos de los infieles.

Y el PARTIDO REPUBLICANO, capitaneado por el Adalid más esforzado de la causa, don Ricardo Jiménez, devolvió al pueblo el perdido tesoro de sus libertades, y le hizo saborear los tres grandes bienes que puede apetecer un país civilizado: pan, paz y libertad.

Y el PARTIDO REPUBLICANO, que lleva ahora como portaestandarte de sus ideales al Licenciado don Máximo Fernández, desea como norma de su programa y como síntesis del mismo, pan, paz y libertad sobre una base incommovible y sobre un asiento firme de verdadera democracia.

LA SITUACION

El día ocho de mayo de mil novecientos diez llegó á regir los destinos de la República, por mandato expreso de la democracia costarricense, al ciudadano don Ricardo Jiménez.

"Entramos al Poder, declara don Ricardo, SOBRE LOS ESCOMBROS DE DOS TERREMOTOS". Sobre los escombros de la espantosa catástrofe que llenó de luto y de lágrimas los hogares, por impulso de las fuerzas ciegas de la Naturaleza, y sobre los escombros de otro desastre, no menos espantoso, que llenó de congojas la Hacienda Nacional.

Gravita en las palabras del señor Presidente, pronunciadas en ocasión muy solemne, un tremendo cargo contra el gobierno del señor González Víquez, cuya fue la, obra de ruina económica de que tan amargamente se queja el propio señor Jiménez cuando dice ante la Representación Nacional: "LA HERENCIA QUE SE NOS TRASMITIÓ FUE DE DEUDAS, DE RESPONSABILIDADES Y DE DESASTRES."

Costa Rica, por boca de su Presidente, condena la obra del Mandatario poco escrupuloso que después de llegar á la presidencia por asalto y contra la voluntad de los pueblos, se dedica a manejar la hacienda pública sin otra norma que su capricho y sin provecho para nadie como no fuera para el circulito con auxilio del cual se verificó el brutal asalto.

Así juzga un ciudadano Presidente, elevado al alto rango de primer Magistrado en virtud de la unción popular, desde la cumbre de su prestigio, la obra funesta de un antecesor que no mereció otra unción que la de la violencia.

"La buena fama que va recorriendo en el exterior el Gobierno, — continúa diciendo nuestro Presidente don Ricardo Jiménez — con atender como atende al pago puntual de sus boques, y la buena

suerte de la República, que se ve libre de pavorosas tormentas políticas, no puede menos de atraer a esta tierra capitales extranjeros."

En otras palabras, nuestro Presidente de hoy, el Presidente de los republicanos, declara que está vencida ya la mala fama y el descrédito que la administración anterior, la del señor González Víquez, el Presidente de la camarilla olímpica, sembró en torno de la República, vencida mediante el esfuerzo perseverante, y acaso mediante el sacrificio, de los hombres del nuevo régimen.

Luego, nuestro Presidente, el Presidente de los republicanos, don Ricardo Jiménez, agrega:—"Personas fastidiosas a las que nada satisface, y que juzgan que basta colocarse en una de las esquinas más frecuentadas de la capital para apreciar bien cuanto se hace en la República, suelen tachar de indolente a esta Administración y la increpan porque no ha llevado a cabo obras de grandes proporciones y trascendencia. Si estas disgustadas personas consultaran nuestras cuentas en los años que llevamos de Gobierno, más bien podrían hacernos cargos de habernos ido más allá de los créditos asignados en el Presupuesto para obras de Fomento; y si abandonaran sus sitios favoritos de tertulia, con solo recorrer la capital misma y en cualquier dirección el territorio de la República, verían por todas partes la acción diligente del Estado. Nuestra gestión debe juzgarse con relación a los medios de que hemos podido disponer. LA HERENCIA QUE SE NOS TRASMITIÓ FUE DE DEUDAS, DE RESPONSABILIDADES Y DE DESASTRES."

Así habla el gobernante honrado, modesto y sencillo. Recojan el cargo los fracasados gobernantes y el grupito que los aupa en su despecho y en su rencor malignos.

La obra del actual Gobierno no es de vana ostentación ni de apariencia barata. La mano severa que trazó las anteriores líneas no es la del botarate superficial y poco escrupuloso representante en el gobierno de los intereses de un círculo opresor. En las palabras del señor Jiménez palpita coimada el ansia nacional, por más que así no lo quieran entender los estadistas de escritorio, zapateros remendones en la obra de la Administración, o los que pontifican en la materia detenidos en cualquier esquina, para un público de trasnochados o de mesalinas de la política.

"LA HERENCIA QUE SE NOS TRASMITIÓ FUE DE DEUDAS, DE RESPONSABILIDADES Y DE DESASTRES"

Oiganlo bien los costarricenses que una vez más se preparan a asistir á las urnas del sufragio: la camarilla olímpica no podrá jamás transmitir en el gobierno otra cosa que desastres. Desastres económicos y desastres políticos.

Dura ha sido la lección, pero no por eso menos saludable. El Presidente de la República, el republicano Presidente nos lo recuerda, y es hora de que la ciudadanía se ponga en guardia.

La olímpica camarilla se encuentra al asecho, y la figura política del ex-gobernante González Víquez amenaza una vez más alzarse en el gobierno. Tras la candidatura del Doctor Durán, miembro del más prominente del círculo que don Cleto

González Víquez gobierna, se destaca la propia silueta del funesto ex-Presidente cuyos caprichos y cuyas complacencias pusieron un cargamento de angustias y de congojas en el hombro de nuestra economía y un pesado fardo de ignominias en las espaldas de la ciudadanía costarricense.

En el caso muy remoto de que la candidatura del Doctor Durán alcanzara predominio, la Hacienda Pública y con ella la suerte del crédito nacional quedaría, y de eso a nadie le cabe duda, a merced de nuestro botarate ex-Presidente, causa del terremoto económico de que habla a la Representación Nacional el señor Presidente Jiménez.

Amarga es la experiencia que el pasado nos enseña. Triste es la historia que nuestro gobernante nos relata. Con huellas de descrédito quedan marcados los pasos del funesto círculo en la Administración.

A nuestra espalda queda el espantoso pasado, en el presente oscilan muchas responsabilidades y el porvenir está en nuestras manos.

La indiferencia en estos momentos sería campo propicio a la renovación de los legados de deudas, responsabilidades y desastres. Y una conciencia clara en la cuestión será lo único que nos libre del peligro que se nos anuncia desde la Primera Magistratura de la República en forma clara y terminante. Y en estos instantes, ninguna voz más autorizada, ni más sincera, ni más allá que la del ciudadano Presidente, porque la suya es la voz del patriotismo.

Alerta, Cartagineses!

Sí, valientes y denodados hijos de la muy noble y muy leal ciudad: ¡Alerta! Que el *Civilismo* y el *Duranismo* se han unido, y a estas horas son un solo cuerpo y una sola alma con apariencia de dos entidades diferentes. El *Civilismo* y el *Duranismo* son la misma cosa; pero adoptan el añejo y vulgarísimo recurso de verificar un verdadero desdoblamiento de su personalidad entera para engañar al pueblo con el aspecto falso de dos fracciones políticas opuestas.

"La Información" del catorce de los corrientes, da la noticia de que el trece, es decir, la víspera, por la noche, una comisión Duranista visitó la ciudad de Alajuela llevando como abanderado al Licenciado don Leonidas Pacheco, quien en un fogoso y envolvente discurso dijo: "el *Civilismo* y el *Duranismo* están unidos. Don Rafael Yglesias tiene muchos méritos para gobernar, pero el país no está capacitado aún para tener un gobierno semejante."

Sí, cartagineses. Y dice el mismo diario que nos ha dado la noticia, que el señor Pacheco fue aplaudido calurosamente por el *Civilismo* alajuelense, que se encontraba en la calle.

Sí, cartagineses, el *Duranismo* es hijo del *Civilismo*: carne de su carne y hueso de sus huesos. Los dos son un solo hogar y una misma familia cuyos miembros se ponen de acuerdo para obrar en sentido diferente para alcanzar el mismo fin: el asalto de la Presidencia de la República.

Pero el *Duranismo*, al fin más

vanidoso, porque en su seno ostentan ciertos ídolos sus mugrientas credenciales, tiene su pretensión que en vano intenta cubrir con el sendal del disimulo.

Sí: el Duranismo es el hijo presumido que quiere mandar al padre, y en medio de las marejadas de su orgullo dice: "don Rafael Yglesias tiene muchos méritos para gobernar, pero Durán debe llegar primero a la Presidencia para prepararle a Yglesias el camino.

Ya lo sabéis, cartagineses; ya lo sabéis, republicanos: el que á estas horas ostente la insignia verde del Duranismo está coadyuvando á la implantación del gobierno rojo del Partido Civil, rojo por la sangre de sus víctimas que claman todavía venganza al Cielo.

Ser Duranista es ser Civilista y nada más. El Doctor Durán allanará el camino para el advenimiento de su aliado Yglesias, y juntos llevarán otra vez el luto á los hogares y la carne humana a las prisiones.

Oídlo, pues, cartagineses: el Duranismo y el Civilismo, gemelos verdugos de nuestras libertades, no tienen otro fin según lo ha dicho don Leonidas, que hacer *morder el polvo al Partido Republicano*, al pueblo, al obrero, al que en otro tiempo sufrió los golpes de vara, los destierros, la muerte y las carlangas.

Rechazad con indignación al Duranismo y al Civilismo y decidles como dijo el Nazareno: "Vade retro, Satanás".

CICERON

A LA JUVENTUD GUANACASTECA

Como en épocas pretéritas inspirados por la llama sacrosanta del patriotismo, se presentaban los ciudadanos de la Grecia á discutir los asuntos trascendentales de la Patria, en la memorable plaza de la Agora, hoy se presenta en el campo de la política, henchida de entusiasmo y patriotismo, la juventud de la esplendente provincia del Guanacaste. Sí, es la juventud valiente la que decidirá en las elecciones venideras, con la espada del derecho en una mano y en la otra la bandera azul, el triunfo del gran Partido Republicano. La Juventud es la constante renovación de ideales y de fuerza, y la destinada a imprimir el nuevo movimiento a los destinos de la Patria.

Es por eso que el triunfo o fracaso de la nación depende de la misma juventud, y es por eso que ella empieza con su fuerza irresistible, con su empuje formidable a luchar en favor de la candidatura del Licenciado Dn. Máximo Fernández, hombre egregio, hombre de ideas republicanas, que sintetiza la conciencia de la perseverancia y el patriotismo sometido a prueba.

La juventud guanacasteca ofrece sus servicios al gran Partido Republicano, porque desde él puede combatir con el pensamiento convincente, lleno de patriotismo y de coraje, la maldad y el mercenarismo político, los vividores inicuos, los parásitos que crean su grandeza sangrando las arterias del Erario.

Que sientan el escozor de la verdad los que quieren arrastrar nuestras instituciones libres, para sepultarlas en el seno del abismo.

Que tiemblen los que engañaron ayer y que descubiertos hoy, la juventud les dice: atrás, malvados! Las instituciones nacionales triunfan; llegó el despertar de la juventud y ella empujará el carro de la nación para conducirlo al bienestar y al progreso. Empujemos ese carro compañeros guanacastecos, para que con nuestro empeño, nuestros esfuerzos y nuestros entusiasmos, sostengamos la candidatura del Licenciado Máximo Fernández, o mejor dicho, sostengamos el progreso, la libertad y la paz.

Trabajemos para que el 8 de

mayo de 1914 el eco de "Viva la Juventud"! llegue a besar las ondas azules de la bandera republicana que tremolará en el Palacio Nacional como símbolo de triunfo y como símbolo de salvación para Costa Rica.

San José 10 de mayo de 1913.

Clímaco Pérez—Manuel Angel López B.—F. Arias—J. Ramón Leiva C.—Felipe Díaz Vidaurre.

ELLOS Y NOSOTROS

El Partido Republicano que postula como candidato a la presidencia de la República al Lic. don Máximo Fernández, nació por oposición digna y valiente a una tiranía que disimulaba, toleraba, y hasta halagó el círculo que hoy, con el nombre de antifernandismo se ofrece como dique para contener la marea republicana que limpiará y regenerará a Costa Rica.

El Lic. don Máximo Fernández como Jefe del Partido Republicano y como candidato a la presidencia de la República ha hecho su camino, no halagado por el poder, no a la mesa del gobierno, no sobre el privilegio, no del brazo de los señores de las prebendas, sino angustiado por los azares de la lucha desigual, hostilizado por los tiranos, del brazo del obrero y del labrador.

Y en ese camino el Lic. don Máximo Fernández calumniado, execrado, como si llevara en el pecho broquel de diamante, ha triunfado por su fe en los ideales, por su honradez por su perseverancia a pesar de sus fuertes y poderosos enemigos.

Hoy ya veis quiénes son nuestros enemigos. Ellos que nos acusaban de virulentos, lo son más. Ved las hojas volantes que nos disparan, oid los insultos que nos prodigan, las amenazas que profieren contra nosotros, y miradnos tranquilos acostumbados a luchar bajo los fuegos enemigos, sin que decaiga nuestro espíritu, sin que desmaye nuestra fe en los ideales y en el triunfo, sin miedo a sus amenazas, que nos suenan como gritos de agonía.

LOS REGIMIENTOS REPUBLICANOS

Compactos, disciplinados, en desfile triunfal avanzan los regimientos republicanos. "Hojas Republicanas" rinde honores á los soldados que pasan.

Con la de la muy noble Cartago iniciamos la publicación de las Directivas de nuestro Partido en todo el país. Y que rabien la envidia y el despecho ante el desfile interminable de nuestros regimientos.

En la ciudad de Cartago, a las ocho de la noche del día ocho de mayo de mil novecientos trece.

Reunidos los infrascriptos ciudadanos con el fin de constituir la Directiva del Partido Republicano que postula al señor Lic. don Máximo Fernández para el ejercicio de la Presidencia de la República en el próximo venidero período de Gobierno, hemos acordado constituir esa Directiva en la forma siguiente:

PRESIDENTES HONORARIOS

Miguel Brenes M.
Juan de Dios Troyo
Enrique Guier
Alberto Pacheco
Federico Robles
Antonio Calderón

PRESIDENTE EFECTIVO

Jenaro Bonilla Aguilar

VICE-PRESIDENTES

Juan Freses
Apolonio Brenes Q.
Félix Mata Valle
Clodomiro Picado
David Gutiérrez Rojas

SECRETARIOS

José María Robles Arias
Rodolfo Peralta Orozco
Rafael Lauro Calvo
Eduardo Jiménez R.

PRO-SECRETARIOS

Paulino Brenes C.
Leoncio Chaves

TESORERO

Nicolás Caszola Ortiz

JEFES DE PROPAGANDA

Enrique Guier,
Lic. Alberto Pacheco
Rafael Lauro Calvo
Manuel Fco. Soto
Cornelio Córdoba
Leonidas Moya
Leoncio Chaves
Antonio Leandro
Buenaventura Leandro
Rafael Pérez
Rodolfo Peralta
Emilio Piedra
José Ma. Quirós

VOCALES

Emilio Bonilla A.
Aníbal Coto B.
David Gutiérrez R.
José Ramón Calvo
Buenaventura Leandro
Cornelio Córdoba
Leonidas Moya
Paulino Pérez
Manuel Escoto
Rómulo Picado
Manuel Monge Solano
José Ma. Quirós
Luis Quesada
Honorio Campos
Eligio Mata
Ramón Monge S.
Benjamín Ramírez
Julián Gutiérrez
Emilio Piedra
Manuel González
Pedro Hernández
Vicente Ortíz
Valerio Bonilla
Alberto Coto
Francisco Miguel Gutiérrez
Manuel Joaquín Solano
Alejandro Mata A.
Francisco Chavarría C.
Rafael Angel Alvarado
Manuel Antonio Alvarado
Liborio Castillo
Noé Calderón
Manuel Coto C.
José Ana Astorga
Recaredo Jiménez
Isidro Alvarado
Juan Rafael Monge
Máximo Aguilar
Mario Mora
Moisés Calderón
Francisco Estrada
Cosme Monge
Francisco Segura Villalta
Valerio Coto Aguilar
Francisco Brenes
Abel Cubero
Ramón Ma. Jiménez
Fidelino Ureña
Agapito Gómez
Domingo Navarro
Francisco Montoya
Alejandro Sánchez

CANTON DE SANTO DOMINGO

En la ciudad de Santo Domingo, á las ocho de la noche del diez de mayo de mil novecientos trece.

Reunidos los infrascriptos ciudadanos en el pleno uso de nuestros derechos y miembros todos del Partido Republicano que postula para Presidente de la República en el período constitucional de 1914 a 1918, al egregio ciudadano Licenciado don Máximo Fernández, procedimos a instalar la Directiva de esta ciudad, y por mayoría de votos fueron elegidas las siguientes personas:

PRESIDENTES HONORARIOS

Eulogio Fonseca G.
Alfonso Hernández V.
Joaquín Campos Ch.
Félix Argüello M.
Manuel Zamora Ch.
Ramón Brenes
Victoriano Rodríguez
Rosa Arguedas
PRESIDENTES EFECTIVOS
Marciano Campos E.
José Joaquín Vargas Ch.
Justo Umaña
Napoleón Obando R.
Celim Chacón Z.
Alfredo Azofeifa C.
VICEPRESIDENTES
Próspero Argüello B.
Jenaro Rodríguez
Manuel Chacón U.
Eulogio Fonseca S.
Francisco Chaves A.

Virgilio Fonseca S.
Marco Aurelio Bolaños

SECRETARIOS

Rafael Rodríguez C.
Reinaldo López B.
Abdón Badilla
Napoleón León V.
Clodoveo Bolaños Z.

PROSECRETARIOS

Enrique Sáenz S.
Ramón Benavides O.
Graciliano León M.
Pedro Zamora S.

TESORERO

José Joaquín Campos B.

VOCALES

Ramón Ocampo R.
Arturo Villalobos Z.
Francisco M. Arce C.
Clodomiro León M.
M. Antonio Bolaños
Domingo Chaves E.
Honorio Brenes
Teodorico Chaves C.
Melchor Zamora S.
David Zamora S.
Domisiano Zamora S.
Francisco Zamora S.
Rómulo Zamora S.
Cecilio Zamora S.
Noé Zamora S.
Federico Rodríguez A.
Medardo Villalobos R.
José Ma. Azofeifa C.
Aníbal Azofeifa C.
Florencio Arce R.
Roberto Arce R.
Domingo León
Jesús Ramírez
Domingo Bolaños L.
Marcos Aurelio Bolaños L.
Amado Ramírez
José Calvo
Manuel Calvo
Marcial Murillo V.
José Murillo V.
Manuel León
José Bolaños B.
Juan Zúñiga G.
Carmen Campos V.
Jose M. Campos E.
Teófilo Campos E.
Samuel Ulate
Ismael Ramírez
Graciliano Campos
Agustín Chacón
Daniel Ruví
José Rodríguez C.
Amadeo Villalobos V.
José N. Sánchez
Joaquín Azofeifa C.
Amado Sánchez E.
José Calderón A.
Abel Esquivel
Ernesto Villalobos
Además hay trescientas

siones. JUVENTUD REPUBLICANA

DE CUAPILES

PRESIDENTES HONORARIOS

Dr. Mauro Fernández
Napoleón Quirós

PRESIDENTE EFECTIVO

Juan Montero

VICEPRESIDENTES

Carlos Chaves

Juan R. Zeledón

SECRETARIO

Alfredo Quirós A.

PROSECRETARIOS

Pilar Fonseca Garro
Napoleón Quirós h.
Víctor J. Bolaños
Salomón Hernández
Manuel Quirós
Arcadio Matamoros
Fidel Ocampo

TESORERO

Francisco Sanabria

VOCALES

Francisco Camacho Rivera
Tomás Mendoza
Rosendo Vargas
Bernardo Ulloa
Manuel Rodríguez
Julio Amador Méndez
Cirilo Salas
Selín Camacho
Pedro Cartín
Manuel Morales

Editor, NAPOLEON SANABRIA

Imprenta Greñas, Calle Central